

# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 23 de

Mayo de 1889

**Precios de Suscripcion.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año 11. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

**SE PUBLICA LOS JUEVES****Puntos de Suscripcion**

En Lérida, Mayo: 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

**SUMARIO.**—Los verdaderos santos de la humanidad.—La mejor herencia.—Suscripcion para el monumento de Fernandez.—Dinero de los pobres.—Pensamientos.

## LOS VERDADEROS SANTOS DE LA HUMANIDAD.

## I

Al comenzar el año XI. de «LA LUZ DEL PORVENIR» creemos muy justo recordar las virtudes de dos hombres eminentes y de una mujer del pueblo; los dos primeros han dejado en la tierra la luminosa estela de sus buenas obras, la segunda, ignoramos si aun está en este mundo cumpliendo su misión bendita.

Asi como los creyentes de la religion católica, antes de emprender un viaje oyen misa devotamente encomendándose á su santo predilecto, virgen más milagrosa ó Cristo más venerado, de igual manera nosotros, al principiar nuestra tarea de publicar un nuevo volumen en el cual queremos verter raudales de sentimiento y de amor universal, evocamos á los espíritus generosos y compasivos que se han sacrificado en bien de la humanidad y les decimos:—Vosotros que disteis hospitalidad al peregrino, que abrigasteis al desnudo, que calmasteis la ansiedad del hambriento y del sediento saciasteis la sed, que aconsejasteis al atribulado, que perdonasteis al delincuente, que cuidasteis y velasteis al enfermo, inspiradnos para que nuestra mente iluminada por los fulgores del amor divino, conciba ideas y forme pensamientos que ordenados en nuestro cerebro den por fruto evangélicas y racionales enseñanzas que unan en estrecho lazo á la Caridad que santifica al hombre y á la Ciencia que le inmortaliza; y cuando íbamos á empezar nuestra evocacion entró en nuestro gabinete Don F. A. hombre muy conocedor del corazón humano y ferviente espiritista; pues solo en el estudio del Espiritismo ha podido encontrar consuelo para esos grandes dolores que envenenan á veces la existencia: ¡tan horribles y tan crueles son!

Nuestro buen amigo es hijo de Puerto Príncipe, siempre nos ha hablado muy bien de su pais natal, diciéndonos que la generosidad de sus habitantes es proverbial, que era el punto más hospitalario de este globo etc., etc.

El dia á que nos referimos, al verle exclamamos.

—Amigo mio, viene usted muy á tiempo; usted que es un volumen de la Historia Universal, que ha tratado con tantísima gente por su larga permanencia en la tierra, sus incesantes viajes, sus muchísimas relaciones en el foro, en el comercio, y en las demás clases sociales, añadiendo á esto su clara inteligencia que le ha permi-

tido hacer estudios en la humanidad, dígame si ha conocido algun sér verdaderamente bueno, al que racionalmente se le pueda llamar santo.

—¡Santol... ¿no tiene usted bastante con los de las religiones?

—Esos para mí no son santos, esceptuando una veintena de ellos, los demás no merecen tal calificativo, puesto que no han hecho otra cosa que pensar en sí propios viviendo en el seno del más profundo y refinado egoismo, lejos de una humanidad cuyo trato proporciona más pesares que satisfacciones; así es, que el vivir separado de ella no es ningun sacrificio digno de alabanza. En otros ha consistido su santidad en perseguir á los libre-pensadores de sus épocas respectivas, inventando torturas para hacerles morir sufriendo horriblemente; de consiguiente semejantes *Santos* solo me inspiran lástima por el lamentable atraso de su espíritu. El Santoral de la razon es otro muy distinto. Yo califico de Santo á todo aquel que se sacrifica en bien de la humanidad, no precisamente muriendo por ella, sinó consagrándole los desvelos de su inteligencia y de su inagotable caridad.

—Pues justamente amiga mia, yo venia á leerle dos periódicos que he recibido de Puerto Príncipe para que sobre su contenido escribiera uno de esos artículos conmovedores que usted sabe escribir tan apropósito para despertar el sentimiento, (del que tanto carece aún la humanidad.) Ya le he dicho en otras ocasiones que Puerto Príncipe es un pueblo generoso y caritativo por excelencia, y en justo premio y merecida recompensa, ha poseido en su seno en el siglo actual á dos insignes apóstoles que, misioneros de paz, y ejemplo de todas las virtudes, han enaltecido y fortificado aquellas nobles cualidades, por las cuales Puerto Príncipe siente profunda admiración consagrandolo un recuerdo eterno á dos verdaderos Santos, dignos de ferviente culto.

—¿Y quiénes han sido esos dos hombres? ¿á que clase han pertenecido?

—A la sacerdotal.

—¡Ab!.... ¿eran sacerdotes?

—Qué, ¿se asombra? ¿creé usted por ventura que la religión católica no ha tenido verdaderos santos? (santos que la Iglesia no ha canonizado) pero que la opinión pública le ha levantado altares.

—Me extraña que me crea usted exenta de sentido comun, en todas las escuelas hay hombres grandes; que estos no abundan es muy cierto, por que la humanidad que hoy habita la tierra, se compone en su mayoría de espíritus atrasadísimos; pero nunca, nunca faltan buenos modelos que imitar; por que si todos fuéramos unos miserables la ley del progreso no imperaria en este mundo, y sin progreso la vida no tiene razón de ser. ¿Qué son las religiones? ensayos de civilizaciones, y no hay civilización sin héroes ni adelanto sin mártires; todas las religiones han venido á su tiempo y han tenido todas ellas grandes figuras que han entusiasmado á los pueblos y le han hecho sentir emociones desconocidas.

—Así, así me gusta amiga mia; que sea usted imparcial y no diga como dicen otros muchos libre pensadores, que las religiones han embrutecido á los pueblos y han sido su ruina, cuando es innegable que ha habido religiosos cuyas virtudes si todos las imitáramos seria la tierra un planeta regenerado. De dos hombres le venia yo ha hablar hoy que llegaron al maximun de la bondad, el padre Valencia y el padre Olallo Valdés; la muerte de este último, ha reavivado en mi mente el dalcisimo recuerdo del primero al que conocí en mi adolescencia, el venerable Franciscano Fray José de la Cruz Espi natural de Valencia, por cuya razon era conocido generalmente con este nombre, y como hijo de Puerto Príncipe, sentiria el dardo emponzoñado de la ingratitud en mi corazón, si al nombrar á este varon, verdaderamente justo no inclinase humildemente la cabeza para rendir á su memoria el culto que reclama la virtud y el homenaje debido á la santidad de su vida.

Ese hombre todo abnegacion y amor á la humanidad, todo dulzura y humildad y benevolencia, no perdió la más leve ocasion de practicar el bien en el corto, pero fructuoso periodo de su peregrinacion sobre la tierra, y en Puerto Príncipe, su patria adoptiva, fué donde derramó con especial profusion la benéfica lluvia de su caridad evangélica. Jamás sus manos se mancharon con el contacto del dinero; y sin embargo, á la angélica y sublime voz de sus misiones acudian los caudales del rico, las economías del acomodado y las privaciones del pobre para constituir fondos con que edificar conventos, hospitales, lazaretos y otros institutos de beneficencia pública: á su modesto llamamiento en nombre de la caridad, el artesano culto y el ignorante, el trabajador crédulo y el indiferente volaban á consagrar gustosos el tiempo que sus necesidades le permitian en las obras impulsadas por su ardiente fé, y á su ejemplo en fin, los gefes de familia seguidos por sus hijos y criados marchaban entusiasmados á trasportar de los tejares á las fábricas en sus propios hombros, los ladrillos que habian de servir para la construcción de esas obras. Ejemplar apóstol, su voz mas que elocuente, pura y evangélica penetraba en todos los corazones, y su piadosa persuasión se abria camino al través de las heladas y escarpadas rocas de la indiferencia con que el impío cree resguardado el deleznable edificio de su incredulidad.

Sus virtudes fueron tan numerosas como sus pensamientos; sus obras buenas como sus acciones. Extenuado y vacilante ya por la austeridad de su vida y parvedad de sus alimentos, pasó los últimos meses de su vida entregado á la mas asidua asistencia personal de los lazarinos en el gran hospital que levantó para su asilo, la caridad infatigable del Apóstol, durmiendo muy pocas horas sobre una tarima de madera y una piedra por cabecera, orando todo el corto tiempo que le dejaba vacante el asiduo cuidado de *sus hijos* como acostumbraba llamar á sus enfermos, lavándolos con sus manos á pesar de su asqueroso mal, y completando en fin este horrendo sacrificio para inspirarles humildad y resignacion, con un acto que excede á toda abnegacion cristiana ¡lamia las llagas á los lazarinos! Esta heroicidad que llegaba al fanatismo de su virtud debió dar origen á que fuese consumiéndose lentamente su existencia, sin que desminuyese, en lo posible apesar del mal que le aquejaba, ni el afan de su asistencia á los enfermos, ni que exhalase un leve quejido de inconformidad.

Su muerte fué llorada por los habitantes de todas clases del pais que corrian en masa, desalados al hospital de San Lázaro (donde suplicó ser sepultado) para besar por última vez su mano ya helada, y verter una lágrima de gratitud sobre el cadáver del que fué amoroso padre común: sus hábitos monásticos fueron rasgados y distribuidos en pequeñas fracciones y se conservan todavia con la veneracion que se tributa á los despojos de los Santos, en cuya opinion razonada se le tiene por todos; y hoy mismo, la memoria de sus eximias virtudes excita tan respetuosa emocion que calma muchas veces las pasiones sublevadas por las borrascas del mundo y detiene al criminal en los bordes del abismo á que lo lanza un momento de extravío.

Como monumentos de su gloria han quedado en Puerto Príncipe *el Hospital para mujeres pobres, y el Hospicio para los menesterosos lazarinos* levantados por su generosa iniciativa, por su inmenso amor á la humanidad.

—¡Qué relato tan conmovedor amigo mio! cuánto le agradezco que haya venido á contarme episodios tan interesantes y que tanto hablan en favor de la humanidad; por que consagrarse al cuidado de los enfermos denota tal elevacion de sentimiento que no hay frases en el lenguaje humano para describir (siquiera sea á grandes rasgos) la grandeza de esos espíritus.

—Pues si grande fué el Padre Valencia por su amor á los desheredados y á los afligidos, no está á menor altura Fray José Olallo Valdés; para que usted se convenza lea estos periódicos, y nos entregó dos números de *El Pueblo* que ve la luz en

Puerto Príncipe, y con la mas viva curiosidad leimos lo que copiamos á continuación.

## II

## FRAY JOSÉ OLALLO VALDÉS.

«A las nueve y media de la noche del dia siete del actual, dejó de existir en el hospicio de caridad de S. Juan de Dios, á cuyo servicio estuvo consagrado durante cincuenta y cuatro años, con una perseverancia inquebrantable y una abnegación jamás interrumpida, el religioso de la Orden de S. Juan de Dios Fray José Olallo Valdés, natural de la Habana, que desde el año de 1835 y en la adolescencia de su vida, fijó en esta ciudad su residencia.»

«Varon justo, modelo de virtudes, en su corazón ardía el fuego de la piedad; el amor á sus semejantes era el culto ferviente de su espíritu, que tenía por credo esa inagotable caridad que derramaba su alma noble, grande y generosa, como la de todos esos seres privilegiados que realizan el bien por la satisfacción íntima que produce enjugar las lágrimas y aliviar los dolores que sufren los desheredados de la tierra; que miran en la humanidad su familia y que al abandonar la vida dejan tras de sí esa luminosa estela de bondad sublime, de piadosa compasión, de immaculada virtud, exenta de todo egoismo, sin mancilla de hipocresía, que sirve de modelo á las generaciones que se suceden y que edifican por la misma grandiosidad de su humilde modestia.»

«Acontecimiento doloroso, pérdida irreparable para todos los pobres de la ciudad, pues todos iban al Hospital de S. Juan de Dios á solicitar su cariñosa asistencia, es la muerte del PADRE OLALLO, tan querido y respetado de la sociedad camagüeyana, que despues del inolvidable *Padre Valencia*, no tenía figura más venerable ni más simpática que la del digno religioso á quien hoy llora con tanta justicia la población entera, y muy particularmente los pobres á quienes deja huérfanos de los auxilios de sus aventajados conocimientos médico-quirúrgicos, y de sus limosnas de medicamentos y pecuniarias, que aunque de reducido alcance estas últimas, porque la pobreza del PADRE OLALLO no le permitía hacer dádivas de mucho tamaño, bastaban sin embargo para proporcionar á los menesterosos, un mendrugo de pan con que mitigar el hambre que los consumía.»

«Baja al sepulcro el PADRE OLALLO rodeado del amor y las bendiciones de todo un pueblo, orlada su frente con la aureola de la gratitud y dejando imperecedera memoria de sus virtudes.»

## III

## EL SANTO ENTIERRO.

ó

## EL ENTIERRO DE UN SANTO?

*Santo*.—Adj. exento de toda culpa y mancha.—Recto, justo, inviolable, casto, puro.

(Dicc. de Caballero)

«Me conmueven profundamente todas las grandes manifestaciones del espíritu humano. No puedo imaginarme que existan esos seres que ante las revelaciones elo-

cuentísimas de determinados acontecimientos—que ponen de relieve que el hombre es algo más que un pedazo de barro,—sonrien con la sonrisa del escéptico. Es cierto que hasta las lagrimas, no son siempre la expresión de un verdadero pesar, de una situación desesperante; pero no es ménos evidente que á veces se llora y se llora con el alma!.....»

«Esa expresión indefinida de tristeza que caracteriza al hombre ante un duelo imponderable que trueca la sonrisa de la víspera en el llanto de hoy, muestra bien á las claras que el indiferentismo no es, no puede ser, un estado permanente del individuo.»

«Yo he visto—y vosotros tambien,—á todo un pueblo repetir durante tres dias, un nombre y una historia, salpicada esta última con algunas variantes, segun las impresiones ó las noticias del que la relatara. ¿El nombre? En vuestros labios está: el del PADRE OLALLO. ¿La historia? La de la Caridad, ejercitada por él durante su peregrinación por ..... el Hospital de San Juan de Dios. Este fué su mundo, ¡Mundo de miserias, encubiertas por el manto benéfico del hoy ya ilustre cubano, que á todos consolara y á todos fortaleciera con su ejemplo, su resignación espontánea ánte las adversidades que el destino reserva á esa gran parte de la humanidad que no lleva muerta el alma y vive todavía!»,

\* \* \*

«El 13 de Abril del año de 1835, apénas si circulaba alguna que otra persona por la plaza de San Juan de Dios; ese mismo dia llegaba al Hospital un jóven de 18 años, desconocido, que alguno podia saber á donde iba, pero que nadie era capaz de suponer á donde había de llegar. Hoy ya nos consta que traía la resolución inquebrantable de cumplir una misión sagrada, impuesta voluntariamente. ¿Cómo la cumplió? No hay pluma que sirva para trazar exacta ni aproximadamente siquiera, la respuesta á la anterior interrogación. Por mi parte, confieso con entera sinceridad, que me faltan las fuerzas para ello.»

\* \* \*

«El dia 10 de Marzo de 1889. Desde las primeras horas de la mañana empezaron á llegar personas de todas las clases de nuestra sociedad á la Plaza de San Juan de Dios; á las 8 del mismo dia, el Hospital, la Plaza y las calles inmediatas, estaban literalmente llenas de personas, en cuyos rostros descubriáanse las huellas que imprime siempre un dolor verdadero. El luto del corazón, reflejábese en el semblante de todos.»

«Sin invitaciones prévias, voluntariamente congregábase el pueblo de Puerto Príncipe para asistir á los funerales del que CINCUENTA Y CUATRO AÑOS atrás, habia llegado sólo, sin nombre, á las puertas de aquel asilo y que al descansar su venerable cabeza en la losa sepulcral, llamábase ya el *Padre de los Pobres*, título inmortal como el recuerdo de sus virtudes.»

«A las 8 1/2 de la mañana; sobre los hombros de cuatro pobres, ví salir del Templo de San Juan de Dios, el cadáver de Fray José Olallo Valdés; preciosa carga, que indudablemente no trocarían aquellos cuatro pobres, por todos los tesoros del mundo.»

«Hubo un instante en que al contemplar la multitud que rodeaba el féretro, creí que asistía á alguna deificación ó apoteosis. Y así era en efecto; era la apoteosis de la virtud. ¡No se puede imaginar nada más grande, más solemne, más conmovedor!»

«¡Qué contraste! Ayer llegaba, sólo, á derramar el bálsamo de la caridad en los corazones heridos por el infortunio, y hoy sale de aquel recinto, acompañado de to-

do un pueblo, que viene á testimoniar el homenaje de sus respetos y de su admiración ilimitada.»

. . . . .  
 . . . . .  
 . . . . .

«Desde la iglesia Mayor al cementerio, no puede decirse con certeza, que fué el cadáver en hombros de tales ó cuales personas. Todos se disputaban el honor de cargar. Algunos que no lo consiguieron, se complacian con poner sus manos sobre la caja.»

«Tampoco puede hacerse cálculo del número de personas que asistió al entierro y condujo los restos del *Padre Olallo* al Cementerio.»

«¡Fué todo el Camagüey!»

«¡Adios!»

«¡Yo ví cerrar la bóveda! Parecíame que la Virtud se encerraba lejos, muy lejos del mundo para evitar su grosero contacto.»

«Entonces me convencí, efectivamente, de que el PADRE OLALLO habia muerto y exclamé:»

«—¿Por qué se muere la Caridad?»

«Y una voz, la voz de la conciencia acaso, murmuró á mi oído:»

«—No; no ha muerto..... Entre ese inmenso grupo de personas que ves abandonar el Cementerio,—tristes todas—puede ser que exista el que ha de recoger la herencia del PADRE OLALLO, que lega á sus contemporáneos el ejemplo de su pureza y de su abnegación, de su sencillez y de su bondad sin límites.»

«—¿Lo crées así? volví á interrogar.»

«Y la misma voz me dijo:»

«—Cierto; tú, tú mismo, si quieres, puedes ser.»

«—¡Imposible! No nací con alma de héroe.»

«—El heroísmo de la Virtud se adquiere á precio de voluntad, y en este caso, *querer es poder.*»

«¡Ojalá no se pierda la lección que durante más de medio siglo nos ha venido dando á todos el venerable PADRE OLALLO!»

«¡Ojalá surja del seno de esta sociedad, que sabe rendir homenaje tan cumplido al mérito excepcional, otro 2.º PADRE OLALLO, ya que tenemos tambien otro PADRE VALENCIA, segun la expresión popular!»

«MARIA ANA.»

#### IV.

Al terminar la lectura nos quedamos algunos momentos sin poder pronunciar una sola palabra, nuestro buen amigo nos miraba fijamente y tampoco hablaba; ¡Es tan pobre el lenguaje humano para expresar la admiración del espíritu!... que á veces es preferible enmudecer. Al fin nuestro amigo rompió el silencio diciéndonos:

—Ya ve usted como yo tenia razón, solo con hablar en su LUZ de esos dos hombres, puede usted hacer un artículo interesantísimo, por que nada mas interesante que las manifestaciones del amor universal.

—Indudablemente; en el primer número del año *once* de mi LUZ consagraré un recuerdo á esos dos grandes apóstoles del progreso, á esos verdaderos santos, á los cuales debemos rendir un tributo de profunda admiración. ¡Cuán útil me ha sido su visita amigo mio! por que no solo engalanaré las páginas de mi LUZ con los episodios que usted me ha contado, sinó que uniré á ellos fragmentos de una carta que conservo como un tesoro, en la cual se encuentran algunos datos referentes á una mujer del

pueblo que vale más, mucho más que todas las santas del Martirologio Romano.

—¿Y como no ha publicado usted esa carta en cuanto la recibió?

—¡Quien sabe! quizá por que inconscientemente esperaba unirla á otros apuntes necrológicos de algun apóstol del bien, solo sé que la guardé cuidadosamente entre mis papeles de más valía.

—Pues ahora en justa recompensa déjeme leer esa carta, ¡se goza tanto poniéndose en relación con las almas buenas! (siquiera sea indirectamente.)

—Es verdad amigo mio, al momento será usted complacido; y acto seguido le entregamos la epístola, de la cual copiaremos á continuación los párrafos de más interés.

V.

Señora Doña Amalia Domingo y Soler.

Gracia.

«Línea de la Concepción Junio 24 de 1887.»

«Mi muy querida hermana:»

«Estoy conforme con V. en que en este mundo no todo es egoismo y falsedad y que aún hay seres de un gran sentimiento que saben sacrificarse en aras del amor universal. En prueba de ello, voy á ocuparme en corroborar su afirmación dándole á conocer el sublime proceder de uno de esos seres á quien he tenido la incomparable satisfacción de poderlo estudiar por espacio de algunos años observando casi diariamente sus sublimes y bellísimas prácticas; y no dudo, se alegrará V. mucho de adquirir el conocimiento de hechos que le darán motivo para escribir y publicar en su semanario un buen artículo.»

«En un punto extremo de esta villa, en el centro de un terreno cercado con pitas que medirá unos mil metros cuadrados, hay una casita en estado medio ruinoso —A la espalda, al costado derecho y al frente de ella, levantados, empíricamente, unos cuantos cuartos de madera vieja, sin solería y cubiertos con pedazos de hoja de lata y lienzo alquitranado.»

«La casita medio ruinososa está ocupada por Alejandro y Rosario, su mujer, dueños del pequeñito Estado descrito.»

«Alejandro cuenta 60 años de edad, y Rosario tiene 63 inviernos, es alta, gruesa y bien musculada, derecha como un huso, tiene el cabello rubio en el que se le nota alguna cana, ojos azules, blanca como la nieve y las mejillas coloradas como la amapola, no sabe leer, es católica por que sus padres lo fueron, pero en sus prácticas es una verdadera cristiana, y, posee tan abundante caudal de bellísimos sentimientos y de amor al prógimo que no hallo expresiones para espresarlo.»

«Una tarde del mes de marzo del año 1882. salí con objeto de ver á un individuo que vivia en las afueras del pueblo y al pasar por frente á unos barronales de arena, oí fuertes lamentos hácia aquella parte, dirigí la vista y ví un grupo de niños pobres escuchando al que se lamentaba, fuí á aquel sitio y ví á un sér humano, envuelto en muchos harapos, tendido sobre un montón de basura clamando que lo enterraran: Varias mujeres que se aproximaron al verme, me informaron que hacia ocho dias que aquel pobre estaba en aquel sitio sin haber tomado para alimentarse más que una cola de caballa y una taza de café que una de ellas le habia dado.»

«Pregunté, si alguna tenia un cuartito ó choza que alquilar para colocarlo.»

«La única que podria proporcionar un cuarto no está aquí, me contestaron, acto

seguido dijo una: allí viene Rosario, y empezaron á llamarla todas.

“Cuando llegó dijo—¿Qué ocurre? ¿para qué me habeis llamado.”

“Le manifesté mi deseo y me contestó con la alegría marcada en la cara:—Esté V. tranquilo, señor, este pobre hermano me pertenece desde este momento, soy pobre, pero no tanto que no pueda atenderlo con lo que por ahora necesita y, dirigiéndose á una de las del corro le dijo:—mira Antonia ayúdame á levantarlo y lo llevaremos á mi casa antes que sea de noche.”

«Me despedí de todos y al día siguiente cuando me presenté en casa de Rosario, al verme me dijo:—lo esperaba, venga V. á ver si conoce al tío Crespillo.»

«Entré en el cuartito en que lo habia puesto y no le conocí.—¿Cómo te has arreglado para transformarlo estando sola?»

«—Pues muy sencillamente, me contestó,—Anoche le corté el cabello á punta de tijera para despejarle la cabeza de tanta miseria como tenia en ella que se lo estaba comiendo vivo; le quité toda la ropa que tenia puesta y junta con los otros guiñapos que tenia al lado la he puesto sobre el vallado para lavársela si antes no disponen otra cosa y se la llevan los millares de bichitos abrigados en ella, lo metí en una tina con agua templada, lo enjaboné muy bien y cuando después dé enjugarlo le rechinaban las carnes de limpias, lo sequé perfectamente, le puse una elástica y unos calzoncillos blancos de mi marido y lo metí en la cama que la tenia preparada con sábanas y funda de almohada limpia—en seguida le dí una taza de cacao y unos bizcochitos y ha dormido como un bendito de Dios.»

“—¿Te parece bien que haga venir un médico para que lo vea?”

“—Alimento, aseo y tranquilidad de espíritu es lo que dentro de cuatro ó cinco dias lo pondrá hecho un mocito.”

“Dijo muy bien Rosario, al cuarto dia habia recobrado fuerzas el tío Crespillo y abandonado la cama.”

“Con la mayor abnegacion el más exquisito anhelo y el cariño mas sublime, cuidó Rosario, por espacio de ocho meses al desvalido anciano recogido de un muladar lleno de miseria, hambriento y desesperado, en el cual despertó el sentimiento de gratitud y le demostró con su conducta, que habia quien sabia voluntariamente sacrificarse en aras del amor fraternal.”

«A los 82 años de permanencia en la tierra el espíritu del conocido por el tío Crespillo, abandonó la envoltura material sin sufrimiento y de la manera mas tranquila lleno de reconocimiento por la exquisita asistencia y amorosa solicitud de Rosario. Esta para completar su obra, no omitió sacrificios ni diligencia para que se le diese sepultura en ataúd propio.»

“Pasados algunos dias del entierro del tío Crespillo, me dieron noticia de que hacia un mes se hallaba enfermo de gravedad un tal Francisco de unos 54 años de edad, pobre y sin familia recogido en un pajar perteneciente á un cochero.”

“Me puse de acuerdo con Rosario, y esta sin pérdida de tiempo lo trasladó á uno de sus cuartitos y por espacio de dos meses le prodigó la mas esmerada asistencia.”

“Al fin desencarnó el enfermo, ella lo amortajó é hizo todo cuanto fué necesario hacer hasta que fué sacado de la casa para llevarlo al cementerio.”

«El dia antes me habia dicho: D. José, me seria muy doloroso ver salir de mi casa á un hermano conducido en la caja que se emplea para conducir á los pobres de solemnidad; así es que, le ruego no deje salir á Francisco sin ella y que lleve caja propia aunque no le acompañen los curas.»



«—Descuida Rosario, que como tú lo deseas se hará; le contesté.»

«Efectivamente, fué conducido en ataúd propio y acompañado hasta el cementerio por un regular número de vecinos que se prestaron de buena voluntad.»

«Trascurrido algun tiempo fuí á verla y le dije; ¡Admírate, Rosario! Una de las primeras autoridades del pueblo me ha llamado para darme la noticia de que uno de sus empleados le ha dicho, que junto á la plaza de toros hay echado sobre un vallado un jóven trabajador del campo en un estado lamentable; que si tengo sitio en que ponerlo me facilitará un jergon nuevo y socorro mientras esté enfermo.»

«Dos horas despues, se hallaba instalado el enfermo en uno de los cuartitos, visitado por el médico titular y asistido por Rosario.»

«Al siguiente dia le brotaron viruelas, tantas y de tal carácter que á los pocos dias desencarnó.»

«La pobre Rosario, con tal motivo, sufrió muy malos ratos; pues no solo se contagió su marido y estuvo muy grave cerca de un mes, sinó que los vecinos de los cuartos inmediatos los dejaron vacíos y así permanecieron muchos meses sin producirle nada.»

«Sin embargo, ella siempre resignada y sin quejarse »

«Hace pocos dias salió para el hospital de Cadiz, una pobre mujer de unos 35 años de edad en estado muy delicado y el bagajero que la conducia no pudiendo soportar la repugnancia que le causaba la enferma, la abandonó en las afueras del pueblo, donde segun dicen, se llevó dos dias sin alimentarse y á la intempérie. Unas mujeres diéronle aviso á Rosario y esta inmediatamente la trasladó á su casa y le prodigó cuanto le fué necesario hasta que desencarnó y fué conducida al cementerio en el mismo órden que lo habian sido el tio Crespillo, Francisco y el jóven trabajador del campo.»

«Larga, muy larga seria la relación si hubiera de referirle todos los actos de caridad que la he visto llevar á cabo, pero, me he limitado á referirle solo algunos para que pueda V. formar juicio. Son tantas las cosas que le he visto hacer, en bien de los pobres, que me siento muy insignificante cuando medito sus obras y considero las bellezas que encierra en su corazón.»

«Estoy en la firme creencia que Dios, en su infinita sabiduría, nos proporciona de vez en cuando los medios para observar algunas de las cosas que nos son necesarias para nuestro progreso moral y yo, estoy muy complacido y lleno de gozo por los bellísimos ejemplos puestos con frecuencia ante mi vista á fin de que me sirvan de enseñanza en la actual encarnación, y no olvidar que el camino verdadero está sembrado por el amor al prójimo y que la caridad recomendada por nuestro queridísimo Maestro Jesús, nos conduce á seguro puerto.»

«Termino esta carta deseándole salud y paz, queda su mas afectísimo hermano

JOSÉ HERNANDEZ BARA

## VI.

¡Qué hermosa *trinidad* formarán en el espacio los espíritus del Padre Valencia, de Olallo Valdés y el de la humilde mujer del pueblo, la incomparable Rosario! Ante esos ejemplos ¿qué somos la generalidad de los hombres? avergüenza y humilla el pensarlos; porque por regla general, cuando una epidemia aflige á un pueblo, el grito unánime es *sálvese quien pueda*, y los más ricos, los que con sus bienes podrian ser útiles á los pobres proporcionándoles personas que les asistiesen pagándolas á buen precio, son los primeros que huyen, incluso los prelados

de la más alta dignidad eclesiástica. Y en el seno de las mas humildes familias se ven padres que se aterrorizan ante la enfermedad de sus hijos, y estos á su vez con visible repugnancia asisten á sus padres. Esto es triste, es desconsolador, pero es verdad; la raza que puebla la tierra su desarrollo moral está en estado embrionario; por eso los apóstoles de la Caridad son los verdaderos santos, los espíritus superiores, que vienen á este planeta en mision divina. ¡Dichosos ellos..! dichosos mil y mil veces que han trabajado lo bastante, y han progresado lo suficiente, para adquirir la resistencia heroica que tanto se necesita para no contagiarse con las miserias humanas amando á sus semejantes con ese amor purísimo que solo piensa en consolar al afligido.

¡Vivir siempre entre enfermos como vivió el padre Olallo!... en contacto con la humanidad en su estado mas deplorable, ¡pobre y enfermo! porque ningun rico va al hospital ni ninguno que goce de cabal salud.

El pobre, por regla general carece de educacion, asi es que manifiesta todos los defectos de su caracter y de sus inclinaciones; por que como no está educado no sabe reprimir los ímpetus de su génio; y cuando una enfermedad le molesta y le hace sufrir, entonces da rienda suelta á sus arrebatos, á sus exigencias, se presenta el espíritu con toda su rudeza, y en muchas ocasiones con toda su malignidad, pues sabido es que el que *mucho paga muchísimo debe*; y vivir cincuenta y cuatro años entre tantas miserias físicas y morales como vivió el Padre Olallo valdés, se necesita haber progresado tanto, tantísimo.... que estamos plenamente convencidos que si lográramos ver al virtuoso sacerdote, creeríamos que su envoltura fluídica, su resplandeciente periespíritu era uno de los muchos soles que giran en el espacio, ¡tanta luz deberá irradiar su espíritu!

Cuando se considera la grandeza de algunos seres y la miserable ruindad de otros individuos, es cuando se aprécia en su inmenso valor el estudio del Espiritismo y el progreso indefinido del espíritu; porque la enorme, la imponderable distancia que nos separa á unos de otros, es la prueba innegable del trabajo realizado por unos y de la inercia y estacionamiento de otros: y estos últimos (que estamos en mayoría) ¿seríamos tan desventurados que no tuviéramos voluntad más que para cometer desaciertos, ni nuestra iniciativa sirviera para otra cosa que para vegetar sin producir? Nuestra inteligencia (diamante preciosísimo,) ¿no encontraría nunca el lapidario del progreso que le diera las deslumbrantes facetas de innumerables conocimientos científicos y la práctica evangélica de diversas virtudes?

Nacer y vivir condenados á producir disturbios, engendrar ódios y formar asesinatos.... ¡Oh! eso seria horrible, mientras viéramos que otros eran varones justos y mujeres impecables. ¿Por qué para ellos toda la luz y para nosotros toda la sombra? si de igual manera venimos á este mundo ¿porque tan diversos destinos? Y nos dicen los espíritus en sus comunicaciones.—Por que los hombres disponen á su antojo de su tiempo que es ilimitado; y mientras los unos se consagran al estudio de la ciencia en una ó en varias de sus demostraciones, los otros se cruzan de brazos y se contentan con que los Santones de las diversas religiones piensen por ellos. Mientras los unos gozan practicando la virtud en sus múltiples manifestaciones, los otros se complacen en obtener por el engaño, por el fraude, ó la violencia, los bienes de los que supieron acumular riquezas desoyendo el gemitido de los necesitados.

La tierra es uno de los laboratorios de la Creacion, y en ella trabajan los justos y los pecadores; cada uno en la fabrica ó en el taller que él solo se ha formado. En la vida infinita no hay primeros ni últimos, por que los más buenos, los

que en la tierra llamáis Redentores, mañana irán á otro mundo muchísimo mas adelantado que el vuestro, y allí serán vulgares medianías, que aprenderán á ser grandes imitando á otros espíritus muy superiores á ellos en talento y en virtudes; de consiguiente, como la condenacion del réprobo no existe porque no hay espíritu que no progrese, todos podeis ascender por la interminable escala del perfeccionamiento, no hay *elegidos* ni *predestinados*, no hay *llamados* ni *preferidos*, no hay mas que el estricto cumplimiento de la más sabia de todas las leyes: sembrar y recoger, trabajar y obtener el fruto del trabajo, esa es la ley eterna del progreso.

Esto y mucho más nos dicen los espíritus que responden perfectamente al lógico razonamiento que hemos hecho repetidas veces, cuando como ahora rendimos un tributo de admiracion á los verdaderos Santos de la humanidad.

Siempre hemos creido que querer es poder; no en el sentido material que se suele dar á este aforismo, no es el *querer* dar dinero á un necesitado, por que el que no tiene para sí mismo mal le puede dar á otro lo que el materialmente no posee, pero si puede pedir y decir al rico:—Mira, en tal punto hay un sér que llora ¿quieres eujugar sus lágrimas? ¿quieres hacer tú lo que yo no puedo hacer?

El *querer es poder*, lo aplicamos nosotros al progreso del espíritu cuando el hombre dice:—quiero ser grande: llega á la cúspide del saber y de la virtud, cúspide que se eleva segun van pasando los siglos; este adelanto no se verifica ni en una ni en cien encarnaciones, pero llega el engrandecimiento del alma, esto es innegable. Los trabajadores de muchos siglos son los que de vez en cuando llegan á la tierra dispuestos á consolar á sus semejantes y á enseñarnos á deletrear en el *abecedario* del amor divino que es el amor universal.

¡Lectoras de La Luz del Porvenir! leamos en el gran libro de la CARIDAD, y seremos en otras edades ¡Redentores de los pueblos oprimidos, seremos sacerdotes del progreso, mensajeros de las verdades eternas compendiadas en dos palabras. CARIDAD y CIENCIA!!

Amalia Domingo Soler.

---

## LA MEJOR HERENCIA

---

¡Cuántos anhelos prolijos,  
cuánto afán sin trégua alguna  
por dejar una fortuna  
material á vuestros hijos!

Padres hay que por tesoro  
quieren con querer profundo,  
para su prole, del mundo  
toda la plata y el oro.

¡Pompa, riqueza, poder,  
influjo que mucho suene;  
eso en el cerebro tiene  
tanto hombre, tanta mujer!

¡Y eso con febril locura,  
á cualquier precio adquirido,  
para el vástago querido,  
tanto padre lo procura!

—«Si mi hijo tiene dinero,  
qué importa la educación;  
si es buena su posición  
social, será un caballero.

Déjele yo por legado  
un millón ó dos millones;  
lo demás, son ilusiones  
que me tienen sin cuidado.»

Tal, en concreto es el lema  
de la opinión general;  
mas de la parte moral  
que es la estética suprema

Dirección del sentimiento,  
de la conciencia ¿quien cuida?  
¡Para cuántos es la vida  
sólo el presente momento!

Pero ¿qué son, sin virtud,  
riqueza, poder y gloria?  
¿Qué huella deja en la historia  
la postiza excelsitud?

El latido generoso  
de un corazón noble y puro,  
que oponga al negro conjuro  
del mal, el deber hermoso.

Es mil veces superior  
á esos locos devaneos,  
hijos de torpes deseos  
de grandeza y falso honor.

¡Buque sin lastre en el mar  
del mundo, jamás en calma,  
padres, es la joven alma  
que dejais sin educar!

Para impedir las zozobras,  
el naufragio sin desdoro,  
cargad el buque, no de oro,  
de saber y buenas obras.

El bien es divina esencia,  
luz, dicha del corazón:  
una buena educación—  
esa es la mejor herencia.

R. M.

Mérida de Yucatán (México), 1889.

### SUSCRICION PARA EL MONUMENTO DE FERNANDEZ.

Suma anterior, 679 pesetas 75 céntimos, de José Muñoz Lopez 1 peseta de los espiritistas de Blanes 4 id., de Agustín Neto 1 id., de Galo Martín 1 id., de Juan Ruíz Martínez 60 céntimos, de A. 20 id., de los espiritistas de Mataró las cantidades siguientes: de M. N. 1, peseta, de M. O. 1 id., de F. V. 1 id., de J. A. 1 id., de G. S. 1 id., de V. J. C. 1 id., Ag<sup>a</sup> Illa 50 céntimos, de Z. Castellá 1 id., de Diego Arenas 5 id., de F. Arnó 1 id., de F. R. 1 id., de R. Arnó 1 id., de L. C. 1 id., de José Savau 70 céntimos, total 705 pesetas 75 céntimos.

### DINERO DE LOS POBRES

En el número último del año X de *La Luz*, digimos que nada quedaba en la Caja de los pobres, desde entonces se han recibido las cantidades siguientes:

De Magdalena 2 pesetas, de un *republicano pobre* para sus hermanos 2 id., de Fornells 2 id., de Vicente Martínez 5 id., de Pedro García 1 id., de Ladislao 1 id., de Eugenia 6 id., de Tomasa Domingo 1 id., de Felipe 1 id., de Teresa 5 id., de Galo Martín 1 id., total 28 pesetas, que hemos distribuido del modo siguiente: A una obrera sin trabajo 5 pesetas, á una pobre vergonzante 8 id., á una anciana 1 id., á un obrero enfermó 5 id., á una familia muy pobre 4 id., á una viuda con hijos 5 id.,

¡Qué pronto se acaban los fondos en la caja de los pobres!

### PENSAMIENTOS.

El espíritu, es el emblema de la ciencia.

La ciencia y el espíritu son dos hermanos gemelos.

La ciencia es la ley de Dios dada á la inteligencia.

Todos valen mas que uno, y uno no vale nunca mas que todos.

En la teología, jamás se acaba la astucia.

¿Que es vivir en la tierra? vencer dificultades.